

UN VIVIR COM-PASIVO

Son pocos los que desobedecen las normas emanadas de las autoridades. Haberlos, los hay, pero no es la tónica general, más bien, al contrario. Además, por suerte, esta vez, los medios de comunicación no sólo subrayan “lo malo” sino también “lo bueno”, lo positivo, lo que merece la pena imitar. ¡Ojala sea siempre así!

En este sentido, los familiares de gente mayor, de niños y niñas, de adultos con dependencia y tantos otros, como los sanitarios y los agentes de servicios sociales, además de mil y un profesionales merecen todo el aplauso, que cada día más, se está escenificando. Menos mal que todavía sabemos ser agradecidos.

Alguien se habrá preguntado: ¿Por qué hacen todo esto los que lo están haciendo? ¿Será porque “les toca”? ¿Será que no tienen otro remedio, porque la ley les obliga? ¿Será que si no, les echan del trabajo? Bueno habrá de todo un poco, claro, pero no.

Yo creo que hay algo más que, muchas veces teorizamos, pero que pocas veces lo sabemos ver suficientemente en la cotidianidad.

Seguro que es porque son buena gente. Son gente de conciencia. Tienen valores. Son humanos y quieren vivir humanamente y no de cualquier manera. Quieren ayudar, quieren participar, quieren ser parte de la solución y no del problema. Será que hay más gente buena de lo que decimos.

El cristianismo no es cosa sólo de los que nos llamamos cristianos. El Evangelio no está encadenado, por nada ni por nadie. Dios-Amor es Padre-Madre de todas y todas somos criaturas suyas y, llevamos su sello, que nos impregna y se manifiesta, de una u otra manera, en la vida de cada uno y en toda la sociedad.

Por suerte, Dios está aquí con nosotras y nosotros participamos de su Vida Nueva, consciente o inconscientemente, pero sobre todo participamos desde su misericordia.

Xabier Andonegui Mendizabal
Vicario de Pt. Social y Misiones